



COSAS DE LA APERTURA

Como ahora se dice la verdad y a las cosas se las llama por su nombre, al pan "pieza de 800 gramos que se vende al precio del kilo" y al vino cosas peores, incluso se le menta a la madre, por todo ello aparecen libros valientes que no se dejan nada en el tintero. Sin ir más lejos se ha editado el de un poeta eminentemente político que no se anda por las ramas a la hora de insinuarse; su nombre: Gustavo Adolfo Bécquer.

Así, en la rima XI tiene el descaro de clamar por la libertad democrática, que reconoce es un sueño, un imposible, vano fantasma de niebla y luz; que es incorpórea que es intangible y no puede amarle "Oh, ven; ven tú". Con una acritud desacostumbrada en poetas no exiliados critica al capitalismo, la sociedad de consumo y los intelectuales del sistema, diciendo en la rima XXVI: "con genio, es muy contado quien la escribe, y con oro cualquiera hace poesía".

Sin duda pasará a la historia y se recitará en los círculos más progres del país su rima LIII, que en una dura advertencia a los inmovilistas, y mediante una clarísima metáfora, comienza: "Volverán las oscuras golondrinas en tu balcón sus nidos a colgar...". Toda la poesía de Bécquer es igual, politizada al máximo, con directas alusiones a la situación socio-económica por la que atraviesa la colectividad tanto nacional como mundial, bastando leer un poco entre líneas para constatar su enérgica oposición a sistemas caducos e invariables en nuestros días.

Nos congratulamos de la aparición de un poeta que aproveche el verso y la rima para decir tantas cosas y tan claras, comprometiéndose en sus ideales. Algunos grupos ultras ya han prometido incendiar los locales que expongan sus obras.

EL PIBE



MEDIDAS CONTRA DISCURSOS

Apenas las hay. Por eso lo mejor son las medidas preventivas, tales como colocarse de tal manera durante la celebración de los mismos.



En caso de que las medidas sean inútiles aplíquense los siguientes auxilios de urgencia para salvar a los pacientes auditores.



EL lago formado por el tintorro estaba a punto de convertir el supositorio en un bizcocho borracho cuando desperté. Un horizonte de cirrosis alegraba el hígado del obrero en divertida melopea. La hepatitis ponía su nota de color en la fiesta y el metílico acumulado de tantos años bebiendo vino adulterado se colaba por los tubos de oxigenación despresurizando la cabina. Mi cerebro se encontraba a merced del delirium tremens. Vi al general Jackson con patas de araña, cola de lagarto y mantón de manila trepándome por los muslos. Le seguía el doctor Sterlich, con sus gafas y sus cien patas peludas. El capellán venía desde Santurce a Bilbao, por toda la orilla, con la falda remangada luciendo la pan-torrilla. Un cortejo de cucarachas les seguían, portando pancartas en las que podía leerse: «Kissinger for president». La telefónica amenazaba con subir los precios y el Consejo Regulador de Rioja le puso una multa a vinos Savín... La situación era grave. Llamé a Control: «Tengo una cogorza de tres pares de narices». La voz del general Jackson resonó furiosa en las cazoletas de mis auriculares: «¡Mira a tu izquierda, hijo de meretriz!». Miré. Una suponave rusa se deslizaba sobre el tintorro a gran velocidad. No tardaría en pasarme.

VIAJE AL INTERIOR DE UN OBRERO

(IV)

Resumen de lo publicado: El teniente Concordio ha sido designado para llegar al cerebro del obrero e instalar allí una base operacional bajo control norteamericano. Tras múltiples dificultades, el teniente había conseguido llegar a los pulmones y rebasar a los chinos. Pero, un vómito de sangre convulsionó el paisaje y lanzó la suponave por caminos desconocidos sin ninguna clase de control...

Tomé las palancas del gas y tiré con fuerza. Puse la presión en 9,44. Sacudí la cabeza y traté de eliminar los vapores del alcohol. Dirigí los timones hacia el páncreas y aceleré a tope. De momento, logré mantener la dis-

tancia con los soviéticos. Pero, ¿y los chinos? Un estremecimiento me corrió por la espalda. Podrían estar a medio recorrido por los bronquios... De pronto, vi en el retrovisor algo realmente insospechado, algo que me llenó de terror. Nuevos enemigos venían a darme caza. Una serpiente multicolor se me echaba encima. La Vuelta Ciclista a España estaba a punto de adelantar a la suponave bolchevique y pegarse a la cola de mi supositorio. El equipo del KAS pedaleaba fuertemente con Fuente en cabeza. Parecía imposible zafarse de aquella terrible e incalculada amenaza...

FIN DEL CAPITULO (CONTINUARA)

CONCORDIO

¿Logrará el teniente Concordio llegar al cerebro del obrero antes que sus enemigos? ¡Intriga! ¡Emoción! ¡Suspense! ¡Miedo! No deje de adquirir el próximo capítulo de nuestra colección de fascículos en todos los kioscos y lecherías del país. (Si le falta algún ejemplar atrasado, pídale en nuestra editorial o a nuestra delegación en Tokio.)